

Introducción

Marta Soler Montiel

Grupo de Investigación AREA, Departamento Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla,
Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba

Carmen Guerrero Quintero

Centro de Formación y Difusión del IAPH

La globalización agroalimentaria ha consolidado los cambios socioeconómicos, culturales y territoriales en los espacios rurales andaluces impulsados ya por la industrialización de la segunda mitad del siglo XX. Cambios a los que se ha unido la reciente reformulación de la política de desarrollo rural en la Unión Europea, que ha abierto el debate normativo sobre la ruralidad. Qué modelo de agricultura defender, qué papel debe tener ésta en el desarrollo rural, qué funciones demanda la sociedad de los espacios rurales y de la agricultura dentro de los mismos, cómo redefinir las relaciones entre sociedad, mercado y estado en torno a la alimentación... son algunas de las preguntas abiertas relacionadas con lo que se ha venido a denominar "nueva ruralidad". Este libro presenta un conjunto de análisis y reflexiones desde distintas disciplinas académicas y concepciones del desarrollo rural que muestran la diversidad de miradas y propuestas que dialogan en la actualidad en la búsqueda de respuestas a estas preguntas centrando la atención en el patrimonio cultural vinculado al ámbito rural, en general, y la actividad agraria en particular. La multiplicidad de voces permite conocer los elementos claves del debate y pretende así contribuir a impulsar propuestas en defensa de este patrimonio.

Las reflexiones sobre la nueva ruralidad parten del reconocimiento de un proceso de desagrarización y descampesinización de lo rural consecuencia de un sistema agroalimentario globalizado. Una parte importante del patrimonio cultural de nuestras sociedades está amenazado como consecuencia de la pérdida de las actividades agroganaderas y el conocimiento asociado a las mismas, elementos históricamente centrales de los espacios rurales. En este contexto, el desarrollo rural se debate entre las propuestas que asumen esa descampesinización y las que proponen una nueva recampesinización como modelo. Entre las primeras, se encuentran las iniciativas que apuntan una nueva ruralidad en torno a actividades y valores ajenos al papel productivo tradicional de lo agrario. La promoción del turismo como fuente de empleo y de ingresos ha centrado la atención y recursos de las políticas de desarrollo rural en esta línea apoyadas por los análisis que muestran la demanda urbana creciente de servicios ambientales o recreativos hacia el mundo rural. En cambio, las propuestas de recampesinización conciben una nueva ruralidad donde las actividades agroganaderas recuperan

su centralidad pero bajo sistemas tradicionales de manejo de los agroecosistemas que respetan los equilibrios ecológicos y se centran en la atención de las necesidades básicas alimentarias de la población local.

En principio, la propuesta de desarrollo rural basada en la multifuncionalidad agraria, giro que ha dado la orientación de las políticas de la UE desde un modelo agrario anterior productivista, aglutinaria sin conflicto a ambos enfoques, asumiendo que las explotaciones agrarias desarrollan o pueden desarrollar una diversidad de actividades y funciones agroganaderas y terciarias. Sin embargo, esta propuesta puede esconder el debate de fondo sobre los elementos dominantes en la nueva ruralidad. Una parte de las propuestas de desarrollo rural propone la creciente orientación del medio rural al mercado, atendiendo o creando nuevas demandas e impulsando la mercantilización del patrimonio cultural como estrategia para incrementar los flujos monetarios en el medio rural. Los proyectos Leader, las Marcas de Calidad Territorial o las nuevas estrategias de marketing a través de distintivos de calidad agroalimentaria que son analizadas en distintos capítulos de este libro apuntan en esta línea. Por otra parte, las propuestas en torno a la agroecología y la soberanía alimentaria se dirigen hacia un modelo de desarrollo rural que limite los procesos de mercantilización al servicio de intereses ajenos a lo local, proponiendo, a partir de las formas de manejo agroganaderos tradicionales y el conocimiento campesino a ellas asociado, estrategias de reapropiación productiva, cultural y económica desde lo local.

La pérdida del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, de los espacios rurales andaluces es el objeto de reflexión común de los cuatro textos incluidos en la primera parte del libro. Manuel Delgado Cabeza analiza los cambios en el sistema agroalimentario andaluz que, de la mano de una creciente orientación al mercado, han impulsado la especialización productiva y concentración territorial en detrimento de la diversidad de formas tradicionales de cultivo y transformación alimentaria dispersa en el territorio. El trabajo de Juan José Soriano se centra en la pérdida de biodiversidad agrícola cultivada en Andalucía de la mano de la privatización de los recursos fitogenéticos por parte de las empresas multinacionales de semillas, agentes fundamentales de

la agricultura industrializada. Este estudio muestra cómo el patrimonio genético está intrínsecamente unido al conocimiento empírico campesino por lo que su defensa permanece unida a un patrimonio cultural inmaterial, el conocimiento campesino, también amenazado.

Pero no es el único patrimonio cultural asociado al ámbito rural y la actividad agraria. Un elemento histórico fundamental de las identidades del medio rural andaluz ha sido la particular cultura del trabajo vinculada a las estructuras de propiedad de la tierra en esta comunidad, con el dominio del latifundio y la reivindicación secular del reparto de la tierra por la población jornalera andaluza. Félix Talego Vázquez describe, desde una perspectiva histórica, la pérdida de esta cultura del trabajo jornalera como elemento central de cambio de la ruralidad andaluza. Más allá de la cultura del trabajo, en la redefinición de la ruralidad en la globalización, se entrelazan y compiten los imaginarios e intereses de muy diversos agentes, argumenta Rufino Acosta Naranjo. Tomando como punto de partida la difuminación de la histórica diferenciación rural-urbano y la descampesinización, este autor reflexiona sobre las nuevas demandas hacia lo rural que se generan desde lo urbano, a menudo en contraste con la realidad material del mundo rural, así como el papel todavía relevante de lo agrario pese al proceso de desagrarización del medio rural andaluz.

La segunda parte del libro aborda el debate sobre las nuevas políticas de desarrollo rural en relación con las nuevas formas de gestión del patrimonio cultural, centrándose en estrategias que, asumiendo la descampesinización, impulsan actividades económicas no agrarias en el medio rural. El análisis de Henk Renting explica el cambio en las políticas agrarias y de desarrollo rural europeas hacia la propuesta de la multifuncionalidad donde conviven tanto la puesta en marcha de nuevas actividades no agrarias como la redefinición de éstas hacia producciones artesanales y de calidad. Este capítulo abre la reflexión sobre las nuevas iniciativas de desarrollo rural basadas en la diversificación productiva y sus límites, así como en estrategias de competencia territorial, como es el caso de los signos de calidad agroalimentaria. La propuesta de la multifuncionalidad agraria, sin embargo, no excluye, todo lo contrario, las estrategias de recampesinización.

La protección ambiental de espacios rurales se ha desarrollado en las últimas décadas en respuesta a los nuevos usos proyectados sobre el espacio rural, y para su desarrollo, muy en relación con el imaginario que sobre lo rural y lo natural se tiene desde el exterior. Agustín Coca Pérez analiza críticamente la política ambiental de nuestra comunidad desde principios de los noventa del pasado siglo para centrar su análisis en la actual protección de espacios naturales que tienen en el Parque Natural su principal figura. La imposición de límites a los usos campesinos tradicionales en estas áreas a favor de nuevos usos y valores está generando conflictos locales que ponen de manifiesto distintas concepciones del desarrollo rural, configurándose la actual política ambiental como contraria a la recampesinización.

El trabajo de Encarnación Aguilar Criado y Carmen Lozano Cabedo se centra en las estrategias de algunas zonas rurales en Andalucía para la promoción de alimentos, relacionadas con los distintivos de calidad, las designaciones geográficas y otros sellos como el de producción ecológica vinculados a sistemas productivos locales. Estas estrategias, en contraste a las presentadas en otros capítulos de este bloque, entroncan con las actividades productivas, agroganaderas y de transformación alimentaria, aunque teniendo en común su orientación al mercado y a las nuevas demandas urbanas a través de la diferenciación en base a la calidad.

A continuación, el texto de Juan Alonso Martínez profundiza en las posibilidades y límites del turismo como estrategia de desarrollo rural en respuesta a las nuevas demandas urbanas, mientras que Sebastián Lozano Mudarra analiza el proyecto europeo de Marca de Calidad Territorial como estrategia de desarrollo rural en la que lo agrario queda inmerso en lo territorial. Desde esta perspectiva, en un mercado globalizado, los espacios rurales deben orientarse a la competitividad territorial por la atracción de flujos monetarios a través de la puesta en valor de los distintos elementos culturales gestionados a través de una estrategia de marketing común. Este apartado incluye una valoración sobre la evolución en Andalucía en las dos últimas décadas de otras iniciativas europeas para el desarrollo rural como los programas Leader y Proder.

David Barrera Linares cuantifica el alcance monetario de estas iniciativas, centradas en la diversificación de las actividades económicas en el medio rural con especial énfasis en el turismo y sus principales valedores, los Grupos de Desarrollo Rural, actores protagonistas en la gestión de los recursos locales de estas zonas. Finalmente Ignacio Muñiz Jaén, al hilo de su experiencia en la creación y dirección del Ecomuseo de Río Caicena en Almedinilla en la provincia de Córdoba, reflexiona sobre la contradicción que implica el intento de conservación y recuperación de los saberes tradicionales campesinos de distintos museos rurales con la tendencia dominante que impone la desagrarización y descampesinización. Consolidado el proceso de desacampesinización, los saberes campesinos se transforman en recursos turísticos mercantilizados desvinculados de los usos tradicionales que le dan sentido.

El tercer bloque del libro aglutina las propuestas y análisis realizados desde la Agroecología y el discurso político de soberanía alimentaria que propugnan la recampesinización, productiva y cultural, como estrategia de desarrollo rural y redefinición del sistema agroalimentario. Eduardo Sevilla Guzmán y Marta Soler Montiel exponen los fundamentos teóricos y metodológicos de la Agroecología que se articulan a través de tres dimensiones: técnico-productiva, sociocultural y económica y política. La Agroecología propone un enfoque para el análisis agroalimentario y rural basado en la recuperación de los saberes campesinos que entronca con los movimientos sociales, como el MST o la Vía Campesina, que actualmente defienden la soberanía alimentaria como alternativa a la globalización agroalimentaria.

Coherente con la propuesta agroecológica de recuperación de saberes campesinos y con el diagnóstico de erosión genética de Juan José Soriano, Cristina Ibancos y Ramón Rodríguez Franco presentan un estudio antropológico de la biodiversidad cultivada y el conocimiento campesino asociado en el Entorno de Doñana y en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche que pone de manifiesto la supervivencia de variedades locales de cultivos y frutales en sistemas tradicionales agrarios. La resistencia campesina en defensa de la biodiversidad cultivada ofrece así oportunidades para un desarrollo rural agroecológico.

Los cambios agrarios urbanos, tomando Sevilla como caso, con un doble proceso de destrucción de la agricultura periurbana, resultado de la expansión urbanística, y de recuperación de la agricultura urbana, a través de huertos ecológicos de ocio vinculados a reivindicaciones vecinales y cooperativas agroecológicas de producción y consumo, sirven a David Gallar Hernández e Isabel Vara Sánchez para reflexionar sobre el proceso de desagrarización cultural en la sociedad actual y las respuestas ciudadanas de resistencia que tratan de construir formas de producción y consumo alimentario alternativas centradas en la atención de necesidades básicas.

El artículo de Marta Soler Montiel y Ángel Calle Collado analiza las redes sociales que en Andalucía están reconfigurando la producción y el consumo alimentario creando canales cortos de comercialización. Estos nuevos canales ecológicos, muestras de una creciente desafección alimentaria, implican la redefinición del mercado e incluso la supresión del mismo, según los casos, así como distintas formas y grado de acción colectiva de la ciudadanía, guiadas por valores donde la atención de necesidades básicas cobra una importancia central. El trabajo de Mamen Cuéllar Padilla explica un elemento central e inmaterial de estas redes alimentarias alternativas, los mecanismos de confianza y garantía, ejemplificados en los Sistemas Participativos de Garantía. La autora expone la experiencia andaluza en torno a estos sistemas que surgen como propuesta de certificación ecológica alternativa desde la ciudadanía. El último capítulo, escrito por Francisco González Turmo y Lina Gavira Álvarez, presenta un caso muy concreto de redes alimentarias, Slow Food, como ejemplo movimiento de resistencia y alternativa al modelo de globalización agroalimentaria y en defensa del patrimonio alimentario.

La diversidad de voces de este libro refleja la riqueza del debate sobre una realidad cambiante, la rural, cuyo patrimonio cultural, material e inmaterial, vive amenazado por los procesos de globalización agroalimentaria. Los distintos análisis muestran la diversidad de modelos normativos en torno a la ruralidad, así como la complejidad de la realidad material en la que se concreta en la actualidad lo rural en diálogo con imaginarios y cosmovisiones múltiples, e incluso contradictorias, de los distintos agentes que interactúan en los espacios rurales.